

ARQUEOLOGÍA DEL COMUNISMO A LA TICA

Víctor Hugo Acuña Ortega

CIHAC-UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Como se sabe, uno de los antecedentes de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica fue la publicación de *La Revolución*, semanario dirigido por Manuel Mora Valverde y Ricardo Coto Conde. *La Revolución* se autodenominaba "Semanario Demócrata" y circuló en 10 números desde el 15 de marzo hasta el 17 de mayo de 1930. Es útil indicar que el vínculo de filiación entre esta publicación y *Trabajo*, primer órgano oficial del PCCR, es reconocido en el editorial del primer número de *Trabajo* (14 de julio de 1931, p. 2).

En días recientes, gracias a la gentileza de don Eduardo Mora Valverde pude leer la colección completa de *La Revolución*. En ese menester encontré el siguiente artículo que he decidido copiar literalmente para los lectores de *Actualidades* porque me llamó poderosamente la atención.

PENSANDO EN EL MAÑANA

Los principios económicos y políticos de la Escuela Liberal, producto del siglo pasado, han sufrido recientemente una notable quiebra. Las ideas socialistas, más o menos radicales según la idiosincracia de cada país, son las que privan hoy en la política y en la gestión administrativa de los pueblos avanzados. Rusia intenta gobernarse por un régimen comunista (léase colectivista) de genuino sabor y origen marxista;

en Inglaterra han escalado, en dos ocasiones, el poder socialista de superior envergadura, cultivados en la célebre "Fabian Society"; Henriot (sic) y su partido gobiernan a Francia durante un período rico en proyectos e innovaciones de índole socialista; México, Bulgaria, Italia e Irlanda se enfrentan valientemente al problema agrario; Walter Rathenau, en la Alemania de la pos-guerra, impulsa el establecimiento de los entes autónomos llamados, según la economía colectiva (Gemeinwirtschaft) de los científicos germanos, a asumir en los tiempos modernos la gestión de todos los intereses económicos.

Costa Rica, desde luego, no ha podido sustraerse a esa vigorosa corriente de ideas nuevas. El Gobierno del Lic. González Flores inicia una serie de ensayos inspirados en el más puro Socialismo de Estado (impuesto sobre la renta y tierras incultas, impuesto progresivo sobre la herencia, dedicado a fines de beneficencia pública, creación de un Banco de Estado, establecimiento de Créditos Rurales, etc.) Los gobiernos subsiguientes continúan por la misma senda, aunque negando con pudores faisos de monja el verdadero origen de sus tendencias (nacionalización de las fuerzas hidráulicas, de la energía eléctrica y de los seguros; concentración en el Estado de la facultad de emitir billetes de banco; sabias medidas destinadas a conservar incólume

el patrimonio raíz y forestal de la Nación, leyes de accidentes de trabajo, etc.)

Aprovechar esta corriente e impulsarla, es la tarea que hoy debe echarse sobre sus hombros la clase obrera de Costa Rica. Saltar de un golpe a un régimen radical, como algunos lo aconsejan, entrañaría para el país, además de los males inherentes a toda reforma súbita, ciertos graves peligros de orden internacional por nuestra vecindad con dos factorías del imperio norteamericano. Pero sí podemos, en bien del proletariado, continuar empujando la República hacia un gobierno de tendencias de vanguardia. Entre nosotros se hace necesario, pues la creación de un partido socialdemócrata. Es decir, una agrupación que sin negar los principios que fundamentan nuestra democracia, propenda abiertamente hacia las conquistas sociales.

Nuestras ideas proletarias deben, por consiguiente, unirse en primer término. Dirigidas luego por hombres, prudentes y desinteresados, que no persigan mezquinos fines personalistas (y en Costa Rica hay bastantes) llegarán, tarde o temprano, al Poder, como lo han llegado las de Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania. Si dueños del gobierno desarrollan un programa científico y sin vanas utopías, por lo menos durante un par de años sin solución de continuidad, podemos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que los obreros y los campesinos de nuestra Patria gozarían de mayor bienestar a que tienen derecho con toda justicia. ERZ. *La Revolución. Semanario Demócrata*, Año I, Número 5, (sábado 12 de abril de 1930), p. 4.

El artículo aparece firmado con las iniciales "Erz" que desgraciadamente no sabemos a quien corresponden. Sin embargo, observemos que aunque lo que se propone es la fundación de un partido socialdemócrata, en este texto aparecen expresadas algunas tesis que serán luego recurrentes en el pensamiento de Manuel Mora.

Sirva este documento como una invitación a renovar la investigación, en una perspectiva de historia social, de la historia de las ideas políticas en Costa Rica.

"Me siento REKETEN". Bulbos y Ondas Musicales en Costa Rica (1932-1949)

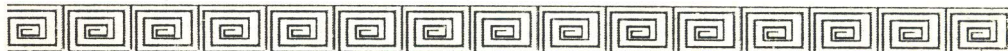
Juan José Marín Hernández
Investigador CIHAC

En las décadas de 1930 y 1940, coincidieron varios fenómenos socioculturales en Costa Rica. Sin embargo, en esta ocasión vamos a destacar sólo dos. El primero consiste en la popularización de la radiodifusión: aunque las primeras emisiones datan del decenio de 1920, fue después de 1930 que tal actividad se desarrolló con un éxito sorprendente. En efecto, pronto hubo en muchos hogares costarricenses un receptor, en torno del cual se agrupaba la familia. Así, la radio inauguró una rudimentaria fase en la comunicación de masas.

Para finales de la década de 1930, encontramos emisoras como "La Víctor", "Estación X", "La Voz de la Democracia", "Athenea" y "Nueva Alma Tica", las cuales popularizaron a locutores como César Nieto, Jorge Sáenz, Alfredo Carballo, Efraín Soto y Rafael Sotela. Estos locutores hicieron famosos muchos dichos y vivencias, tales como "sabe cuándo, cuando se apague Atenea" y "la pitoreta de la City", que avisaba el chisme que sucedía en el instante.

Por otra parte, en esos años, gracias a la radio, la vitrola y el cine, se difundieron diferentes ritmos musicales, tales como la rumba (1929), la conga (1937), el tango (1913- 1930), la zamba (1939), el merengue (1940), el cubop (1947) y el bolero (1900-1940). Estos géneros arrabaleros pronto preocuparon a algunos moralistas. En 1946, el exalcalde de Pacayas y periodista cartaginés, don Ernesto Ortega tildaba de melodías pecaminosas a las congas, los blues, los danzones y las rumbas:

"Por todos los cuartuchos se oyen risas o juramentos de temperantes y de alcohólicos: sonidos de vasos de cristal o de botellas, guitarras que rasgueadas por músicos de pacotilla, acompañan a canzonetistas improvisadas que cantan canciones



de moda en el hampa, desafinadas y que les hace dúo algún cantarín con humos de Hugo del Carril o de Jorge Negrete."

A su vez, don Mario Alberto Jiménez señalaba que las retretas estaban desapareciendo, pues los músicos de las bandas y las filarmónicas tocaban en los envidiados burdeles, salas de dancing, cantinas y hosterías. Según Jiménez, el Estado y las autoridades de cultura debían responder a la desaparición de los conciertos al aire libre:

"...que los expertos en cultura pongan claro si es más conveniente matar a los tradicionales y gratuitos conciertos públicos, a fin de que los músicos militares tengan más comodidad para tocar como particulares en jolgorios donde al son de mambos los danzantes se zangolotean con gentes reminiscentes de nuestro primo el orangután..."

La radio promovió la divulgación de los nuevos géneros a través de distintos medios como los cancioneros: el de la Víctor, "Cancionero Palmera", "Las mejores canciones del año", "Cancionero de El Gaucho", "Cancionero Carlos Gardel", "Cancionero Tropical", "Cancionero Imperio Argentina", "Cancionero Gambrinus", "Cancionero Tipitín", "Cancionero Agustín Lara" y "Cancionero Reketen". Estos materiales pueden indicar la formación de una comunidad de intérpretes y compositores con su público y críticos, la cual facilitó la promoción de la música nacional de tipo popular.

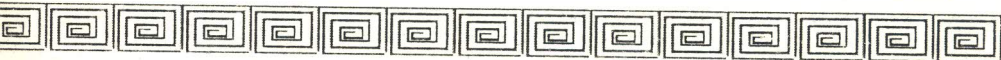
La radio también realizó concursos de canto entre sus oyentes, al programar orquestas y conjuntos como "Los ídolos criollos", "Cuadro de Buenos Aires", "Los Ticos" y "Rítmico los Ticos", entre otros. No obstante, al mismo tiempo que fomentaba los nuevos géneros, la actividad radiofónica se convirtió en crítica y censora de música. Don Efraín Granados programador de radio y editor de cancioneros, se ganó la fama de ser un ácido crítico de las partituras nacionales. En 1939, rechazó programar en "Radio para ti" la canción "Noche Inolvidable", de Ricardo Mora, la cual llegó a ser famosa en Costa Rica y en el extranjero.

De los ritmos que se popularizaron entre 1932 y 1949, el más escuchado fue el tango, que surgió como música de arrabal, degustada por buena parte de los sectores populares, los bohemios y las prostitutas. A estas últimas se les asociaba con la morbidez y lascivia de esa danza. El otro ritmo que rivalizaba en popularidad con el tango era el bolero, el cual se distinguía por letras atrevidas y también era visto como un género típico de cabarets y prostíbulos. El tango y el bolero supusieron el 48.4 por ciento de las piezas incluidas en los cancioneros, lo cual puede ser tomado como índice de la popularidad de dichos ritmos.

Existía otro tipo de melodías que se situaban entre la lascivia más desmesurada y la música tolerada y popular. En ese espectro tan vasto, encontramos el vals, que era bailado tanto en las fiestas de la elite como en los salones y taquillas de las barriadas josefinas. Los ritmos afrocaribeños representaban cerca de un 8 por ciento de las melodías de los cancioneros, y al igual que los blues, la rumba, la zamba y el bambuco, eran rechazados como música propia de los grupos negros. Sin embargo, las versiones blancas como el fox trop eran tocadas en los salones de la elite josefina y provincial para actividades tan variadas como matrimonios, bailes de presentación, cumpleaños, aniversarios y fiestas sociales.

En contraste, la música mejicana (rancheras, corridos, yucatecas, guarachas, zacatecas) fue muy aceptada. El cine azteca popularizó a artistas como Jorge Negrete, Gloria Marín, Javier Solís y Pedro Infante, los cuales eran muy escuchados (y algunas veces fueron censurados por organizaciones religiosas como "Acción Católica").

La temática de las canciones giraba en torno del amor, las mujeres, los sentimientos, la diversión, la maldad, la familia y la patria. Los cancioneros destacaban a los escritores de las obras, a veces a los cantantes, y esporádicamente a los arreglistas. Entre los escritores de letra y música figuraban Agustín Lara, Armando Valdespi, Carlos Gardel, Eduardo Lecuona, Gonzalo Curriel, Guty Cárdenas, Jorge del Moral, Juan Arvizú, Luis Arcaraz, María Grever, Ortiz Tirado y Rafael



Hernández.

La vitrola jugó un papel importante en la difusión de este tipo de música popular. Eladio Jara señala que en los lugares donde no había luz eléctrica, este aparato era un medio de diversión básico y ocasionalmente servía para amenizar los bailes. Los discos de mayor circulación eran los de las siguientes casas: la Víctor, Columbia, Polydor, Odeón y Brunswick.

Finalmente, cabe agregar que la música popular tuvo diferentes interpretaciones. Por un lado, encontramos el mensaje insípido y comercial de parodias como el Danzón Reketen, que decía:

*"La mañana está tibiecita
y te ruego mi dulce bien,
que vayamos a la cantina
más decente para gozar (Bis)
Así yo le habié
muy tiernamente a mi nenita,
al punto que aceptó la fina invitación.
Pedí REKETEN
al noblecito cantinero;
y aquella cerveza me dio inspiración.
Y mi nena que estaba triste
me decía loca de amor;
Ahora sí, mi negro del alma
yo me siento muy REKETEN
Y silbó !... Y silbé!
Y cantó!... Y canté!
Yo me siento REKETEN
Y luego de beber
aquel rubio licor
un auto yo esquilé
para pasear(bis)
Y dentro del carro
nos besamos con pasión.
y cantamos juntos:
Yo me siento REKETEN (bis)!"*

Esas parodias contrastaban con las realizadas por grupos como los zapateros, una de las cuales decía:

*"... es ya la noche,
la noche buena,
los niños todos
están de fiesta*

*porque el Dios niño
vive y les deja
los aguinaldos
entre las medias
y a veces todas
las fundas llenas.
Allá a lo lejos
en las casuchas
lloran los niños
su gran pobreza,
y cómo sufren
las madres buenas
que de sus hijos
oyen las quejas,
cómo quisieran
las pobrecitas
por darles una
sola muñeca,
hace gran frío
la noche es negra,
todo es silencio,
todo es tristeza
en esta noche,
la noche buena..."*

En fin, los cancioneros descritos le ofrecen al historiador una documentación abundante y rica para analizar diversos aspectos de la cultura popular en Costa Rica.

El CIHAC
anuncia que ya
salió
a la venta el
libro: *Cultura y
ética de la
violencia;
El Salvador,
1880-1930*
de
Patricia
Alvarenga

